

El Plan nacional de lectura y escritura 'Leer es mi cuento' muestra un avance extraordinario en su objetivo de poner libros al alcance de los lectores, en particular de los niños. Si antes de ponerse en marcha el plan, el acceso de los niños a libros de calidad, incluso después de ingresar al sistema educativo, era muy difícil y un porcentaje muy alto no tenían oportunidad de entrar en contacto con libros, hoy, por el contrario, la mayoría de los niños puede tener acceso a una colección significativa de libros adecuados e interesantes para su edad, representada en los libros de la colección 'Leer es mi cuento' que se han repartido gratuitamente en los hogares, en las colecciones para primera infancia y para niños pequeños con las que se han dotado los hogares y los centros integrados de bienestar familiar y las bibliotecas públicas, y en la colección semilla que ha llegado a las instituciones educativas. Son más de siete millones de libros al alcance de los niños y sus familias. La pregunta es si, y qué tanto, los usan.

En algunos planes anteriores de lectura se desarrollaba una campaña de comunicaciones o de publicidad para motivar la lectura, pero el acceso a los libros era limitado y apenas se hacía algo para cambiarlo. Había muy pocas y en general pobres bibliotecas escolares, un alto número de centros urbanos sin bibliotecas públicas y cuando existían tenían una dotación reducida y sin actualizar. Por eso 'Leer es mi cuento' se propuso como primer paso poner más y mejores libros al alcance de la población.

Aunque es indispensable continuar dotando y actualizando la colección que se ofrece a la comunidad, ahora la tarea inmediata es informar a las familias de la existencia de ese recurso e invitarlas a utilizarlo. Es la única manera de que los libros adquiridos y los que se continúen ofreciendo logren su cometido.

Cuando se lanzó 'Leer es mi cuento', ambos Ministerios, Educación y Cultura, hicieron énfasis en la necesidad de incrementar los hábitos y las habilidades lectoras de los colombianos como una herramienta de equidad y una palanca para el mejoramiento social y económico de la población. Se subrayó particularmente el efecto de la lectura sobre la competitividad y se hizo referencia a los resultados de Colombia en las pruebas Pisa como una muestra de una situación que era urgente arreglar para garantizar que la prosperidad para todos, que estaba buscando el gobierno, pudiera alcanzarse y sostenerse. Nada de eso ha cambiado y sigue siendo urgente y válido el camino de mejorar habilidades y hábitos de lectura como instrumento para mejorar la educación, la competitividad y la calidad de vida y para superar la desigualdad.

¿Es entonces que algo ha salido mal y que hay que cambiar la estrategia elegida? No, en absoluto. La prueba Pisa mide los resultados de jóvenes de quince años que apenas estuvieron expuestos a los libros de la serie *Leer es mi cuento*, en el mejor de los casos, por un año; y el estudio del Dane analizó los hábitos de lectura de los mayores de doce años, una población a la que apenas se empezó a atender después de la recolección de la información del Dane, y sólo tangencialmente analiza a los niños entre cinco y once años, mientras los esfuerzos del Ministerio de Cultura se centraron en la población de cero a seis años.

El informe *What Works*, encargado por el secretario Bennett durante la administración Reagan, recalca que la actividad específica que más impacto positivo tenía en la formación de hábitos de lectura era leer en voz alta a los niños. *Becoming a Nation of Readers*, el que se sigue considerando por muchos como el documento clave en la determinación de las políticas educativas en Estados Unidos, afirmaba “La actividad más importante para desarrollar el conocimiento necesario para alcanzar el éxito en la lectura es **leerles en voz alta** a los niños” e insistía: “Es una práctica que debe continuar en todos los grados de la educación escolar”.

Hay que tener en cuenta que estos dos documentos fueron elaborados por comisiones académicas que revisaron más de veinticinco años de investigaciones sobre educación, realizados por la comunidad académica para encontrar tanto los conocimientos como las estrategias que se derivaban de ellos sobre los que existía consenso y cuya aplicación garantizaba resultados.

Pues bien, para lograr que las colecciones puestas a disposición de niños, maestros y familias por el Plan nacional de lectura y escritura tengan su mayor y mejor empleo es difícil encontrar una actividad más efectiva que una campaña para impulsar la lectura en voz alta, tanto en los hogares como en las instituciones educativas y en las bibliotecas.

Al mismo tiempo una masiva utilización de la lectura en voz alta parece la forma que puede proporcionar mejores resultados y en menor tiempo, en relación a la inversión, en la formación de hábitos de lectura, en el desarrollo de habilidades de lectura y en un incremento de la comprensión lectora.

Es así porque se puede realizar con muy poco entrenamiento y formación adicional, con los maestros, bibliotecarios y promotores de lectura actuales, con los recursos impresos para esa actividad que ya el plan de lectura ha puesto a disposición de familias y entidades, y sobre todo porque es una actividad probada, con resultados en distintas culturas, en diferentes épocas y en poblaciones con grandes diferencias de ingresos y de educación, y apenas con el recurso de un libro y de alguien que sepa leer y esté dispuesto a hacerlo en voz alta.

Los testimonios de las memorias de quienes son los mejores lectores, los escritores, muestran casi indefectiblemente la presencia, en los orígenes de la pasión por la lectura, de la voz de un lector adulto. Las experiencias de las bibliotecas y las investigaciones sobre su funcionamiento exitoso concluyen siempre con la recomendación de incluir la lectura en voz alta, con la hora del cuento, en las actividades necesarias de estas instituciones. Y las investigaciones sobre la enseñanza de la lectura realizadas sobre todo en la segunda mitad del siglo pasado son unánimes en recomendar esa práctica. Hay abundante bibliografía al respecto, y entre ella, al alcance de la mano, está el libro publicado por Fundalectura, Manual de la lectura en voz alta, de Jim Trelease.

De allí que pueda ponerse el énfasis en la población menor de quince años, así no se limite a ella. ¿Por qué podría esperarse una mejora en los resultados de las pruebas de lectura? De nuevo porque esta es la actividad más al alcance que ofrece mejores resultados. Indudablemente la calidad de los maestros es lo que más impacto tiene en la calidad de la educación. Pero mejorar la calidad de los maestros, a lo que sin duda está dedicados muchos esfuerzos de Ministerio de Educación, es una tarea para una generación: en los maestros actuales y en los que están terminando su formación las mejoras posibles son lentas y por etapas y nuevos maestros tardarán en graduarse.

Cambiar la percepción sobre ellos y recuperar su valor para la sociedad no puede hacerse de la noche a la mañana. Pero los buenos libros están ahí. Si son bien leídos, por un lector entusiasta que los entiende y los disfruta es mucho lo que pueden influir. Será un poco menos si la lectura no es todo lo buena que merecen, pero las cualidades del libro seguirán ahí y alcanzarán al menos a algunos de los alumnos. Por eso es necesario que esta lectura sea solamente lectura y lectura literal. Que no esté asociada a ninguna calificación ni evaluación, que no se compruebe si la entendieron los estudiantes o no. Lo ideal es que se haga en las distintas clases y si los profesores son distintos que cada uno elija el material que leerá, sea en ciencias, en matemáticas, en sociales, en arte o en literatura, tomado de la colección semilla, de los periódicos y revistas o de la biblioteca del colegio, del municipio o del profesor. No debe verse como una tarea del curso sino como una manera de compartir con los alumnos lecturas interesantes sobre temas de los que se ocupen o no en las clases. Son por decirlo así lecturas gratuitas, sin función directa docente y sin que el alumno tenga que pagar por ellas con análisis, tareas o respuestas a cuestionarios. Incluso sería útil que al menos una semana por mes las lecturas fueran seleccionadas y, si el nivel lo permite, realizadas por los mismos alumnos.

No es este el lugar para desarrollar todos los argumentos que justifican la adopción de un programa como el que se propone. Pero al menos pueden enumerarse algunas de las ventajas que produce.

Numerosos estudios demuestran que quienes leen por placer tienen mejores resultados académicos, avanzan más lejos en el sistema escolar y obtienen después mejores empleos y mayores ingresos que quienes no lo hacen.

Leen más en toda clase de lectura quienes leen por placer que quienes solo lo hacen por obligación. La conexión cerebral entre el placer y la lectura se desarrolla oyendo leer y en particular oyendo leer historias de ficción.

La lectura es una habilidad que se domina en la medida en que se practique. La practican más quienes más la disfrutan.

El vocabulario que se emplea en documentos impresos y por consiguiente en la lectura, es, en toda clase de textos, mucho más amplio que el que se usa en discursos orales correspondientes, incluidos los del cine y la televisión. También es mayor el uso de construcciones gramaticales más complejas. Por lo tanto será mayor la adquisición

de vocabulario y el dominio de estructuras gramaticales complejas. Vale la pena recordar que la adquisición de vocabulario y gramática se produce por la escucha y la práctica, casi siempre sin explicaciones ni diccionarios, con los niños integrando lo nuevo que escuchan en los contextos que conocen.

La principal diferencia que tienen los niños que ingresan a preescolar y que permite predecir sus logros futuros en el sistema educativo es la del vocabulario que conocen. En este aspecto el peso de las diferencias de clases es enorme. La lectura en voz alta, con el acceso amplio a buenas colecciones en bibliotecas públicas puede permitir a familias de bajos ingresos acortar las distancias entre sus hijos y los de familias más favorecidas.

La lectura en voz alta ofrece a los niños un modelo de adultos que leen, un modelo que tenderán a imitar.

Moisés Melo
Asesor libro y lectura
Ministerio de Cultura